

CÁPSULA ENERO 2016

La Eucaristía, Sacramento de Misericordia



ALIANZA DE AMOR CON EL SAGRADO CORAZON DE JESUS

“Con mi Sangre y mi Cuerpo quiero recordar al hombre la pasión de un hombre-Dios, para rescatarlo y salvarlo”. CCA¹

“Precisamente porque existe el pecado en el mundo, al que Dios amó tanto... que le dio su Hijo unigénito, Dios, que es amor, no puede revelarse de otro modo si no es como misericordia”. (cfr. Dives in misericordia n. 13.8).

“La misericordia en sí misma, en cuanto perfección de Dios infinito es también infinita. Infinita e inagotable es la prontitud del Padre en acoger a los hijos pródigos que vuelven a casa. Son infinitas la prontitud y la fuerza del perdón que brotan continuamente del valor admirable del sacrificio de su Hijo”. (cfr. Dives in misericordia n. 13.9).

En este año jubilar somos llamados a encontrarnos con esa misericordia, con ese infinito amor de Dios, para que abra el paso al cambio más profundo de nuestros corazones. En la Eucaristía, sacramento de misericordia, el Padre viene al encuentro de todos aquellos que lo buscan con un corazón sincero y arrepentido.

La Eucaristía es el más hermoso de los sacramentos, grandes son las gracias que encierra la celebración en donde se perpetúa el sacrificio de Jesús en la Cruz, hecho por el gran amor que tiene por la humanidad pecadora y que se sigue repitiendo una y otra vez y hasta la eternidad por medio de las manos consagradas de los Sacerdotes. Este Santo Banquete continúa la práctica de Jesús de comer con los excluidos, los pobres y pecadores y de esta manera nos anticipa el banquete del Reino en el que triunfará definitivamente el amor y la misericordia de Dios sobre el pecado.

Nuestra querida Conchita, vivió una atracción irresistible por la Eucaristía, una necesidad indispensable para vivir su proceso hacia la santidad. ***En muchos de sus escritos nos habla sobre este regalo de Jesús, especialmente porque en su afán de salvar almas, Él nos deja este Sacramento que es enteramente de misericordia y amor, dos regalos de Jesús que van muy de la mano.***

¹ De la cuenta de Conciencia de CCA en el libro Atracción irresistible por la Eucaristía, P. Juan Gutierrez, MSpS

Escuchemos las palabras que le dice nuestro Señor a Conchita sobre la Eucaristía y el por qué decide quedarse en ella...

«Comenzó a decirme lo que sigue, teniéndome ahí suspensa, escuchando y amando, pasando al papel lo que sigue:

“Me humillé en la Encarnación, y desde la Eternidad, este es el primer paso, el grandioso paso que jamás volverá a existir; y después de tantos y tantos otros, el último hija, que durará hasta el fin de los siglos, es la Eucaristía.

El hombre necesitaba verme y tocarme; la materia, siempre necesita de lo material, y, ¡oh profunda humillación! Más grande, infinitamente, que la primera, no sólo por el contacto con el pecado, como en la Encarnación (al tomar la naturaleza humana), sino aún con el pecador y el pecado... Pero el Amor, siempre encuentra recursos de Amor, recursos de la misma substancia de que está formado ese amor al tratarse del hombre, substancia de humillación, y me quedé hasta el fin del mundo en los altares.

¿Pero con qué fin, principalmente? Siempre con un fin de Caridad, de amor inmenso; con el fin de hacer la felicidad eterna del alma y del cuerpo del hombre, alimentándolo con mi alma y mi Cuerpo transformándolo con mi misma substancia de la Divinidad, divinizándolo...

Me uno, me identifico, no solo con el alma que me atrae por el sello divino que en sí lleva, sino con el cuerpo, que a veces se me resiste, diré, entrar en él, y ¡cuántas! Para comunicarle con mi contacto, pureza, santidad, asimilación en el sacrificio, ¡Dolor, pero dolor envuelto, endulzado en amor!

Para esto hija, para esto muy principalmente, el Verbo se hizo carne... para poder ser carne de esa carne, después de haber sentido, no su pecado, porque mi carne fue impecable, ¡pero sí sus dolores, sus necesidades, sus mismas miserias! ¡Oh dignación soberna del amor de un Dios!” (T. 1918)

- Dime mi Jesús. Si la Redención bastaba a tu Justicia para borrar el pecado; si con ella quedaba salvada la distancia entre el hombre y la Divinidad, como me dijiste, entre la tierra y el cielo entonces, dime, ¿por qué perpetuaste ese mismo sacrificio de la Cruz en tus altares? ¿Por qué te quedaste con el hombre para ser, ¡ay Dios mío! ultrajado?

- *Solo por el amor, hija: solo por un fin de caridad, pero de este fin, derivados muchos fines. Me quedé en los altares, por una sed sublime, hija, que consume al Verbo hecho carne, diré, gozándose en la inmólación por el hombre...*

Me quedé por completar a las almas, con mi vida de Víctima en los altares, lo que a ellas les falta de sacrificio... Me quedé para seguir expiando las ingratitudes del hombre, CON SANGRE, hija, con SACRIFICIO PERPETUO....

Me quedé por ser la única Víctima pura, que recordando, diré, a la Divinidad ofendida, mi inmolación en la Cruz, la hiciera derramarse en gracias para las almas, deponiendo su Justicia. Sin mi, hija, toda inmolación sería nula, y de esa manera, perpetuándose mi sacrificio, se perpetúa también el perdón, tomando valor, en mi unión, los sacrificios del hombre.

Me quedé para atraer a las almas con mi ejemplo, a enamorarse del DOLOR en todas sus formas. Me quedé, ¡oh hija! Por el placer que causa al Verbo hecho carne, la cercanía, diré, con la criatura, de corazón con corazón... ¡oh bondad!

Me quedé, para vivir mas cerca, como te dije, en contacto continuo con el hombre, y deshacer con mi abajamiento, con mi ternura y amor, ¡su ingratitud!

Mira hija, la abyección inaudita del Verbo al encarnar, trajo al hombre incalculables bienes, ¡y él ni los agradece! Entre estos bienes Yo, tu Jesús, al revestirme de la CARNE, tomé sus propiedades, y la inclinación al afecto, a la comunicación, al acercamiento con la criatura, cuya substancia llevo.

Todo esto me detuvo, hija, y yéndome al seno del Padre, para glorificar esa carne que había tomado en el seno virginal de María, también me quedé, por ese secreto de unión, de atracción, de comunicación, que toda carne lleva consigo. Solo que en Mí, todo esto es santísimo y siempre con un fin de amor por hacer felices a los que me rodearon.

Y como te dije, el hombre como materia, necesita de lo material; de palpar en los sentidos lo que ha de amar; esto se encuentra en su ser; y como Yo conocía esta NECESIDAD, y tenía, además, SED DE SU AMOR, por eso, tomando lo más humillante, lo más común, lo más usual, el alimento cotidiano del pobre y del rico, un pedazo de pan, un punto de pan, forma humillante repito, no solo para un Dios, sino aún para un esclavo; después de ENCARNAR, me quedé en los altares en las especies sacramentales...

Yo soy feliz, hija, en la transubstanciación de las especies... Yo anhelo a cada instante, hija, verme sacrificado, y mi Corazón está en vivas ansias, en los altares, mientras esto no sucede... Yo anhelo ahí, con ardor, con vehemencia, como tú me has visto (¡ay Dios mío), ¡el verme sacrificado por el hombre!, y a favor del hombre! ¡Oh misterios incomprensibles del AMOR de un Dios! El hombre pecó crucificándome y Yo, lavo su crimen cada vez que ese hombre, en el mismo altar, me crucifica”.

... tu Verbo, ese tu Verbo hecho carne, QUERÍA TENER NECESIDADES, y las necesidades mismas del hombre, y sus dolores, para santificarlos; y sus sentimientos mismos, para purificarlos. Por todo esto, EL VERBO SE HIZO CARNE.

Pero, ya concluía la vida en la tierra, sin poder concluir mi sed de dolor... de pobreza... de humillaciones... de obediencia... de paciencia... de sacrificios y abnegación, y de otras muchas virtudes. Y por esto, hasta se entristeció mi

Corazón. ¡Oh amor incomparable! Pero viniendo en ayuda del hombre, diré, (del sentir del hombre), la Omnipotencia divina, ideó y realizó, una manera de llenar sus necesidades de amor, e instituyendo la Eucaristía, me encerré voluntariamente en ella, siendo su cautivo hasta el fin de los siglos: no padeciendo como en mi vida material, pero sí sufriendo místicamente en mi vida eucarística, siendo feliz, ¡oh hija! Con un solo corazón que me haga compañía...

El misterio de la Eucaristía, envuelve muchos misterios, muchos amores, humillación y dolor.

Ahí con mi Sangre y mi Cuerpo quiero recordar al hombre la pasión de un hombre-Dios, para rescatarlo y salvarlo.

Ahí quiero recordarle el amor del Hombre al hombre, y los secretos de ese amor inmenso, que, unido a la Divinidad, se humilló y padeció por arrancarlo del pecado y alcanzarle el cielo.

¡Oh y qué grandes son los fines de Caridad en la Eucaristía!”. »²

Asimilación.

1. ¿Qué fue lo que más llamó tu atención del texto de la Cuenta de Conciencia de Conchita que acabas de leer?
2. ¿En dónde encuentras que se hable sobre la misericordia de Dios? Subraya los textos y compártelos con tu comunidad.
3. Con esta reflexión sobre el grande amor de Jesús por nosotros, haz un compromiso personal que te lleve a disfrutar y amar cada día más la Eucaristía y a imitar su amor salvífico por los hombres.

Oración final.

¡Oh, Corazón de fuego rubí celestial, Corazón de mi corazón, que eternamente ardes en fuego de amor por salvarme! Concédeme que la medida de mi amor hacia Ti sea amarte sin medida y sacrificarme sin término, en favor de la santa Iglesia y de las almas. Amén.³ ♥

² De la cuenta de Conciencia de CCA en el libro *Atracción irresistible por la Eucaristía*, P. Juan Gutierrez, MSPS

³ Libro *Hojitas de Retiros mensuales de Alianza de Amor con el Sagrado Corazón de Jesús*, CCA